

La empresa social
Una forma de ser en el Mercado

Síntesis

El siguiente texto trae a la discusión si es posible que la empresa social y sus principios, pueda sostenerse en las características que asume el mercado en la sociedad capitalista. Si bien la empresa social, de algún modo, se encuentra inserta en las reglas de juego que asume el mercado, ella supone un modo particular de ser. Considera el trabajo como el principal ordenador de la vida social de las personas.

En este caso, la empresa social de Salud Mental del Bolsón, Río Negro; Argentina apunta y presenta varios objetivos. La empresa social no sólo es una fuente de trabajo para aquellas personas con sufrimiento mental, sino que además presenta otras metas. Entre ellos que la comunidad transforme su visión respecto de la locura y de aquellas personas con sufrimiento mental.

Así, luchando por la reinserción social y laboral, la empresa social, no sólo pretende una transformación cultural por parte de la comunidad sino que apunta a que la persona que presenta sufrimiento mental pueda mirarse asimismo como un ciudadano con derechos y obligaciones. Este autor menciona además, que la empresa social busca involucrarse con las otras luchas del territorio, participando e interesándose por otros dilemas y proyectos que pudiesen acontecer. Y es así que instala una práctica diferente, una manera distinta de actuar en el Mercado.

Y cuenta con rasgos distintivos que la diferencian de la empresa capitalista con responsabilidad social: *amabilidad, en el sentido de mantener una buena relación con la comunidad, *cooperativismo ya que sus principios se adecuan a la modalidad que adquiere la empresa social, *integración como un desafío y la *preocupación por el otro como un factor decisivo en la toma de decisiones.

La empresa social

Una forma de ser en el Mercado

Intento formular la pregunta y esbozar algunos caminos posibles de respuesta sobre la cuestión de si la empresa social puede desarrollar sus objetivos y -especialmente- su forma de ser en el actual mercado capitalista. ¿Es posible para una empresa social sobrevivir en medio de reglas de juego que nada tienen que ver con sus principios? ¿El intento -muchas veces muy esforzado- de avanzar en una dirección, en medio de un contexto que va tan claramente en sentido contrario, es una forma de gastar esfuerzos en remar inútilmente contra la corriente? Frente a estas dudas, razones prácticas y éticas determinan que la Empresa Social participe en el mercado de un modo particular, especialmente si aceptamos que el eje central de la Empresa Social es la transformación de algunas creencias sociales.

"Y Polo: - el infierno de los vivos no es algo que será; hay uno, es aquel que existe ya aquí, el infierno que habitamos todos los días, que formamos estando juntos. Dos maneras hay de no sufrirlo. La primera es fácil para muchos: aceptar el infierno y volverse parte de él hasta el punto de no verlo más. La segunda es peligrosa y exige atención y aprendizaje continuos: buscar y saber reconocer quién y qué, en medio del infierno, no es infierno, y hacerlo durar y darle espacio".

Italo Calvino - Las ciudades invisibles

Es común señalar las dificultades para ubicar a la empresa social en los ámbitos de acción humana definidos tradicionalmente. Así, puestos a elegir si encasillarla en el Mercado o en la Asistencia o en Acción Comunitaria (inclusive en Autoayuda), las dificultades y contradicciones no tardan en aparecer. ¿Qué son las empresas sociales? ¿En qué "territorio" están ubicadas? son preguntas extremadamente difíciles para responder.

En el intento de explicar esta disyuntiva surge la conceptualización de la empresa social sobre la base de paradojas. No puede ignorarse que su mismo nombre "empresa social" navega en la paradoja, cuando no en la contradicción.

Una de las consecuencias de estos obstáculos es que la empresa social sea una entidad disonante donde se la quiera ubicar: si la miramos desde la Asistencia, cuesta encasillarla allí porque la empresa social cargaría las tintas en exceso sobre la responsabilidad y las posibilidades de las personas (que nunca menos que aquí pueden ser tratados como "pacientes"). Si la miramos desde la Acción Comunitaria, aparece como un grupo demasiado preocupado por generar sus recursos, por hacer negocios. Cuando queremos ubicarla en el terreno de la Autoayuda, o queda como una definición tautológica (cualquier grupo que se organiza para conseguir su sustento se "autoayuda") o como una entidad disociada de sus propósitos.

Pero en particular nos referiremos aquí a lo que sucede cuando queremos ubicar (o entender) a la Empresa Social en el Mercado.

Resulta obvio que las empresas sociales se mueven en el mercado y ello significa jugar bajo ciertas reglas. Pero, ¿hasta dónde? Es que la Empresa Social es una forma muy particular de actuar (de ser) en el Mercado.

En cierta medida, aceptamos algunas de sus reglas, probablemente las sustanciales. Por ejemplo: aunque muchas veces nos duela, producimos cosas para vendérselas a los que puedan comprarlas. Aunque preferiríamos regalarlas, sabemos que es condición de sustentabilidad y de supervivencia de la empresa que lo que se produce se venda. En el caso de los negocios de la Empresa Social de El Bolsón, muchas veces una familia pide un presupuesto para fiesta de 15 de su hija y termina no pudiendo pagar lo que pretendía. En el Refugio del Cerro Perito Moreno, cada temporada de invierno recibimos cuestionamientos de grupos de personas que quieren venir al refugio y estar todo el día, ocupar mesas y consumir sólo comidas y bebidas que traen. Y siempre las mismas explicaciones: ¿por qué ustedes suponen que un grupo de personas tiene que destinar horas de

su trabajo a mantener este lugar arreglado y limpio, por qué ese grupo de personas tiene que gastar mucho dinero en pagar el alquiler y decenas de miles de pesos en comprar la leña, así ustedes pueden venir a quedarse en ese lugar, limpio, calentito, arreglado, sin pagar un solo peso?

Esta explicación me resulta convincente pero absolutamente insatisfactoria. Realmente quisiéramos que cualquier persona pudiera ir al refugio sin pagar nada. Pero resulta que el grupo responsable del refugio si no cobra su sueldo por el trabajo que realiza, luego no le dan gratis la comida para sus hijos o los libros para que estudien. Como dice Italo Calvino en "Las ciudades invisibles", el infierno es éste; el que habitamos todos los días, el que formamos estando juntos. Quizás no es el mundo que uno elige, pero es el que nos toca vivir.

Pero es también el que estamos obligados a transformar. Y, según las entendemos, las empresas sociales están atravesadas por esa obligación autoimpuesta de transformar su entorno. Es genético. No podemos olvidar que en el origen mismo de la Empresa Social de Salud Mental está la necesidad de cambiar la forma en que la comunidad percibe a la locura y a quienes la padecen, está el propósito de derribar mitos asentados en la conciencia social, naturalizados como "la verdad" desde hace siglos.

Es decir, además de luchar porque las personas con padecimientos mentales tengan un trabajo, luchamos fundamentalmente porque el resto de la comunidad no prejuzgue que esa persona es una carga para su familia y su comunidad, que no la prejuzgue como incapaz de comportarse como parte de un grupo, como un discapacitado. Así, a lo largo de estos casi diez años de historia, en la Empresa Social de El Bolsón nos hemos ido dando cuenta que el propósito inicial de generar fuentes de trabajo para personas con sufrimiento mental se fue complementando con nuevos objetivos, tan importantes como ese.

La falta de posibilidades de inserción laboral para los pacientes acarrea baja autoestima y obstáculos para su recuperación e inclusión social. Esta situación deriva por un lado de su desempeño menos eficiente, pero

principalmente de prejuicios en muchas personas que consideran poco menos que imposible incorporar pacientes como trabajadores o ser atendidos por ellos como clientes.

La misión inicial ha sido (y sigue siendo) la reinserción social y laboral de personas con sufrimiento mental. Paulatinamente, se fue concibiendo como otra misión de largo plazo lograr que la comunidad vaya cambiando su mirada sobre la locura y quienes la padecen.

Así, redoblamos la apuesta: No sólo que las personas que padecen sufrimiento mental tengan trabajo, sino que la comunidad en su conjunto se replantee a partir del desempeño conjunto de la cooperativa su visión de la locura. Que el sufriente mental sea visto como alguien que puede ser útil para su familia y su comunidad, y no como una carga que hay que apartar. Ello va de la mano de una nueva mirada del sufriente mental sobre sí mismo, asumiendo sus derechos y responsabilidades como ciudadano.

Por ello, la propuesta como Empresa Social es no apuntar a un “marketing de la lástima”, sino al contrario: establecemos parámetros de calidad en la prestación del servicio para que la cooperativa logre un buen reconocimiento. Con eso no sólo vamos obteniendo mejores ingresos para todos los que trabajan, sino por sobre todo logramos el objetivo propuesto: que las personas que padecen sufrimiento mental puedan ser vistas por la comunidad como personas capaces de desempeñarse en su medio de manera satisfactoria. Y este camino - curiosamente- exige una relación comercial, una relación proveedor-cliente que se da en el mercado.

También se identificó luego un tercer punto entre los objetivos principales: involucrarse y participar activamente en los distintos problemas y proyectos de la comunidad, Para ello trabajamos en conjunto con varias organizaciones sociales del pueblo y con otras cooperativas, pues nos involucramos en iniciativas comunes, aunque no sean directamente relacionadas con la problemática de la

salud mental. Entendemos que esta actitud hace también a nuestra misión, al ejercer una participación responsable en igualdad de condiciones con otras instituciones. Además esto tiene un efecto crucial: el resto de los vecinos, los grupos y organizaciones comunitarias ven a la cooperativa (a las personas que la integran) como un igual; como un socio en sus respectivos proyectos y necesidades.

Toda esta tarea se da en el mercado. Es allí donde están las empresas sociales, mostrando que la enfermedad mental no convierte a una persona en un inútil pero también -en ese doble impulso de mostrar contradicciones y mostrar soluciones posibles- cuestionando algunas reglas del Mercado. No necesariamente con denuncias grandilocuentes, pero sí -necesariamente- con esbozos de prácticas diferentes.

Quizás suene lamentable, pero para transformar algo tenemos que aceptar (aunque sea provisoriamente) algunas de sus reglas. Si no, no tenemos un espacio común donde avanzar; ni siquiera tendríamos un campo de batalla que no deja de ser un territorio común. En parte por este motivo, en parte porque no queda otra, las empresas sociales participan en este Mercado donde se produce sólo para los que pueden pagar, donde la totalidad de los costos tienen que ser trasladados al consumidor.

Ubicado a 25 km. de El Bolsón por caminos dificultosos, teniendo que trasladar la mercadería y a los trabajadores entre la nieve, sin gas natural (el gas licuado es diez veces más caro), y con tantas cargas extras, un plato de comida o una gaseosa servidos en el Refugio del Perito Moreno tienen un costo de producción muchísimo más alto que en el pueblo. Y esto, para no engañarnos ni tener autocompasión, significa que muchos vecinos de El Bolsón no pueden acceder.

Las posibilidades de luchar contra esta realidad resultan muy acotadas. A pesar de ello, buscamos que los precios sean los menores posibles, intentamos alternativas en los momentos en que la presión de la demanda es menor (inicio y final de cada temporada de invierno) para facilitar el acceso a la nieve de niños y jóvenes, convocamos a escuelas de El Bolsón y el Noroeste del Chubut, entre otras alternativas. Pero este no es el eje. Hay que diferenciar a la Empresa Social de la empresa capitalista con Responsabilidad Social, para usar el término tan de moda actualmente.

La Empresa Social es una forma distinta de ser; una forma particular de ser en el Mercado. Por eso, es en su esencia donde debemos buscar los elementos diferenciadores de la Empresa Social y puedo entonces mencionar a título de ejemplo algunos rasgos distintivos:

* **AMABILIDAD:** Como actores en el mercado y en la sociedad, creo que es constitutivo de las empresas sociales su buena interacción con la comunidad. Si lo que pretendemos es ir modificando prejuicios en los vecinos, la aproximación con ellos tiene que ser amable, facilitar una interacción creativa, donde no sólo la empresa, sino todos puedan sentir que algo ganan. A ello se llegue quizás por un único camino: que los demás vean que no nos preocupamos sólo por nuestros propios intereses. Que sepan que pueden contar con la ayuda de la empresa social, que no van a ser tratados por ella como un competidor a masacrar o como una víctima a la que le vamos a sacar la mayor cantidad de dinero con el menor esfuerzo posible. Esto nos lleva a introducir con fuerza valores como la solidaridad, el respeto y la cooperación en las relaciones que entabla la empresa social en el mercado.

La experiencia de El Bolsón muestra que una postura amable en el mercado retroalimenta los negocios que pueden hacerse junto con otros. Y este modo es posible, aunque el mercado sea una jungla. Condenada casi por seguro a no ser la empresa más eficiente, la más arrolladora del rubro, es conveniente

para la empresa social ser la más amable. Hacer valer hacia fuera sus principios de calidad humana y, de paso, mostrarles a los demás que así también se puede avanzar.

Así que allí tendremos a la Empresa Social asumiendo más responsabilidades, gritando a los cuatro vientos más desafíos, más cuestionamientos, desde la mayor amabilidad y desde la mayor humildad.

* COOPERATIVISMO: Diversas formas jurídicas se adaptan a la Empresa Social. Sin embargo, la cooperativa de trabajo se adecua especialmente a su forma de ser. Como algunos de los rasgos distintivos de las cooperativas coincidentes con el espíritu de las empresas sociales podemos mencionar:

- propiedad conjunta de los medios de producción
- apropiación común de la renta y del producto del trabajo
- gestión democrática
- igualdad entre las personas (participación igualitaria y no determinada por el capital; el principio cooperativo tradicionalmente formulado como "un hombre, un voto")
- preocupación por la comunidad
- no discriminación: no sólo en el ingreso, como lo marcan los principios cooperativos, sino tampoco en la toma de decisiones.

En definitiva: aceptamos las reglas pero no de cualquier forma, sino que constituimos una empresa democrática, donde todos están en igualdad de condiciones (y aquí tampoco hay diferencias por psicodiagnóstico; ni entre diagnosticados y no diagnosticados). Cuando se discute, se discute y las opiniones se imponen por su buen criterio y peso específico. Cuando se vota se vota y gana la mayoría, no los más "sanos".

La empresa cooperativa no sólo es democrática, sino que además no acumula capital en otras manos que no sean las de sus trabajadores. Es decir: el

mensaje al resto de la sociedad es no solamente “estos locos se las arreglaron para tener trabajo”, sino también “son los dueños de la empresa donde trabajan, nadie –sino ellos- se queda con el fruto de su esfuerzo”.

* INTEGRACION: Un punto crucial es el esfuerzo por ser y mostrar que el mercado no necesita ser para unos pocos. Por eso, en la constitución de la empresa social resulta esencial la participación de personas que tengan un diagnóstico psiquiátrico junto con otros vecinos de otra condición. Y es importante que ambos participen en igualdad. La empresa social debe ser en sí misma una muestra de que la convivencia es posible, de que la igualdad es una utopía realizable y de que la integración es un desafío que puede ser encarado.

Una aclaración importante: No queremos con esto obviar la discusión sobre los elementos constitutivos del capitalismo. Muy probablemente en la esencia de este sistema esté la necesidad de que haya excluidos y en tal sentido, no querríamos que la empresa social sea una maquillaje pseudo reformista que, aplicando parches, morigere los aspectos más ásperos de un sistema perverso y contribuya así a su mayor supervivencia. Claramente es un tema de discusión pendiente. Pero podríamos formularlo así: muy probablemente todo sistema necesite de sus excluidos para funcionar y es entonces obligación moral y ciudadana forzar los límites de ese sistema, como un modo de mejorar la vida individual de los grupos excluidos y también como un modo de poner en cuestión a ese sistema, de interpelarlo.

* PREOCUPACION POR EL OTRO: Y es en una interpelación profunda donde la Empresa social debe jugar un rol fundamental: la incorporación de la preocupación por el otro como un factor decisivo en la toma de decisiones. Y esto debe trascender lo obvio. Es claro que la Empresa Social implica una preocupación por el sufriente mental, por aquella persona excluida del sistema sobre la base de prejuicios infundados.

Pero es más allá a donde queremos llevar la reflexión. Es preocuparse por el otro; preocuparse por las necesidades y las luchas de una comunidad más allá de la propia pelea por la salud mental. Hay muchos otros grupos excluidos, hay muchos recursos naturales amenazados por la codicia, la imprudencia o la indolencia; hay demasiados territorios de altísimo valor escénico o ambiental que están pasando a ritmo vertiginoso del patrimonio común al patrimonio de unas pocas corporaciones. Todas estas también son luchas a las que la Empresa Social no debería darles la espalda.

Quizás estemos cerca de las peores partes del capitalismo: no es la mercantilización, no es la monetarización de la vida, no es siquiera la acumulación de capitales y poderes inusitados. Creo que lo peor del sistema es habernos inculcado la idea de que lo normal es preocuparnos sólo por nuestros intereses y necesidades. Y hacernos creer que por sólo cumplir con "lo nuestro" estamos cumpliendo con la sociedad. A este engaño -que aún se sigue enseñando como el núcleo principal de la economía- es que la empresa social se rebela con lo que tenga de fuerzas.

Bajo estas premisas ha tratado de comportarse en estos años la Empresa Social de Salud Mental de El Bolsón y muy probablemente esta ha sido una de las razones de su supervivencia en contextos tan duros y complejos.

Conclusión

Las empresas sociales tienen como misión fundamental la inclusión de personas con sufrimiento mental en la comunidad. Esta tarea se realiza a través del trabajo porque es el trabajo el principal ordenador de la vida social, el instrumento principal de asignación de roles en la sociedad.

Pero esta inclusión no puede llevarse a cabo sin preguntarse en qué sociedad queremos incluirnos.

Una sociedad en la cual la explotación del hombre por el hombre sea la norma, donde la insensibilidad ante el dolor ajeno (cuando no la provocación del dolor ajeno) sea considerada como lo normal, una sociedad donde la desconfianza entre todos sus integrantes y donde en cada esquina haya una guerra latente, esta sociedad pone un techo demasiado bajo a la inclusión de personas con sufrimiento mental. Y ofrece muy pocas probabilidades de una inclusión sustentable de las personas excluidas por cualquier pretexto. Es decir, difícilmente una sociedad pueda comenzar a ser tolerante e inclusiva con los que padecen enfermedad mental si a la vez no empieza también a comportarse de manera menos caníbal en otros ámbitos.

Por ello, a la vez que se lucha por la apertura de las estructuras sociales a los que sufren una enfermedad mental, es imperioso luchar por una sociedad mejor. Y -más allá de que nos guste- como el modelo de la sociedad es el mercado, el núcleo de esa pelea debe darse allí. Aunque parezca un rodeo excesivo y un camino demasiado arduo, puede ser el más directo y efectivo: preocuparse por la apropiación colectiva del producto del trabajo humano; por la democracia en la toma de las decisiones económicas; la propiedad común de los medios de producción y mostrar que se puede sobrevivir en esa jungla sin tomar a los demás como competidores a los que hay que vencer a cualquier precio, como enemigos a eliminar, es -sin ninguna duda- una pelea por la salud mental.

*Marcelo Daniel Muscillo - El Bolsón, R.N.
diario@elbolson.com*